

## PARTE III

---

INCORPORACIÓN LABORAL Y SOCIAL  
DE LOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS



# EL HETEROGÉNEO MUNDO DE LOS LATINOS

## EDUCACIÓN, TRABAJO Y DESIGUALDAD SOCIAL

*Paz Trigueros Legarreta\**

El elevado crecimiento de la denominada población hispana en Estados Unidos ha llamado la atención de investigadores, políticos, medios de comunicación, publicistas, banqueros, comerciantes, etc., debido a su número y al potencial de votos, consumo o inversión que ellos representan.

Según los datos de la Oficina del Censo de ese país, en julio de 2005 había 42.7 millones de hispanos, lo que significa un crecimiento del 3.3 por ciento en el último año,<sup>1</sup> y los ubica como el grupo étnico más grande y de mayor incremento demográfico. Este aumento representó casi la mitad del total de crecimiento de población de la Unión Americana, pues de los 2 754 millones de nuevos residentes estadounidenses, el 49 por ciento eran latinos (Morales Almada, 2006).

En la actualidad, una tercera parte de la población de ese país (98 millones) pertenece a alguna minoría étnica o racial, esto es, distinta a los blancos no hispanos; lo que evidencia el incremento de su diversidad. La segunda minoría es la comunidad afroamericana, con 39.7 millones de habitantes; seguida por la de los asiáticos, con 14.4 millones. Los tres principales grupos minoritarios tuvieron en el último año un crecimiento mayor que los blancos no hispanos, que fue de sólo el 0.8 por ciento, frente al 3.3 por ciento de los hispanos, el 3 por ciento de los asiáticos y el 1.4 por ciento de los negros. Asimismo, estas tres minorías son demográficamente más jóvenes que los anglosajones, ya que los hispanos tienen una edad promedio de 27.2 años, los negros, de 30 años, y los asiáticos, 33.2, frente a una edad promedio de 40.3 años de los blancos anglosajones (Morales Almada, 2006).

Aunque para las oficinas de gobierno y las estadísticas oficiales los hispanos constituyen un solo grupo étnico, bajo este rubro se incluye a un heterogéneo contingente de personas que abarca tanto a los recién llegados, mexicanos, centro y sudamericanos, caribeños y españoles, como a ciudadanos estadounidenses nacidos en ese país, con orígenes muy variados, no sólo fruto de una migración previa, sino también de una conquista o colonización, como los puertorriqueños o los mexicoamericanos que quedaron dentro de los límites de la Unión Americana, después de la guerra de 1847.

\* Departamento de Sociología, UAM Azcapotzalco. Correo electrónico: <ptl@correo.azc.uam.mx>. Agradezco el apoyo brindado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIT) de la UNAM, IN308205, "Los latinos en Estados Unidos, quiénes son, dónde están y a qué desafíos se enfrentan", del cual soy participante.

<sup>1</sup> Se calcula que el crecimiento natural fue de casi ochocientos mil y el causado por la inmigración de quinientos mil (Morales Almada, 2006: 1).

Los datos estadísticos muestran que en la mayoría de los indicadores relacionados con nivel económico y bienestar social, los hispanos se encuentran en la base de la pirámide social, muchas veces por debajo de la población afroamericana, situación que oscurece los enormes contrastes entre los grupos que lo integran, diferencias que dependen, principalmente, del país de origen, situación socioeconómica previa a la migración, nivel educativo, raíces culturales, tiempo de permanencia en Estados Unidos y estatus legal.

En este artículo, intento acercarme al complejo mundo de la población hispana o latina, revisar sus antecedentes; cómo comenzó a utilizarse el término *hispanic* en Estados Unidos; su aceptación entre los distintos grupos étnicos, así como las ventajas y desventajas que para ellos significa. En la segunda parte, analizaré la composición de este conjunto poblacional por lugar de nacimiento y región de origen; mostrando las diferencias entre sí en cuanto a nivel educativo, participación en el mercado de trabajo, ingresos y beneficios. Para contar con elementos de comparación, también consideraré las características de la población no hispana, nativa o no de Estados Unidos, tomando en cuenta la especificidad de las poblaciones blanca, negra y asiática.

A lo largo del trabajo, mostraré que son precisamente los mexicanos nacidos en el exterior quienes presentan los niveles educativos más bajos, la participación laboral más desventajosa y, por ende, el nivel de ingresos inferior; en tanto que los cubanos y los agrupados como otros hispanos<sup>2</sup> cuentan con los niveles educativos más elevados y la inserción laboral mejor remunerada. Señalo, asimismo, las diferencias entre los nacidos en Estados Unidos y en el extranjero, lo que destaca la amplia brecha que se presenta en algunos grupos.

Al comparar con los grupos no hispanos, se aprecia no sólo la gran separación que existe respecto de la población blanca no hispana nacida en Estados Unidos, sino también con los de raza asiática y, en algunos casos, con los de raza negra.

## ¿Hispanos o latinos?

El adjetivo hispano es una construcción del gobierno estadounidense para referirse al grupo de personas con antecedentes ligados a España y su colonización en América. Debido a que se trata de un término impuesto, resulta ajeno a los nuevos inmigrantes, que necesitan habituarse a éste durante su estancia en suelo estadounidense. Comenzó a utilizarse en las estadísticas oficiales en 1970, cuando se incluyó una pregunta al respecto, en una muestra de 5 por ciento del Censo Nacional de Población. Sin embargo, desde años atrás se hablaba del origen hispano, aun cuando sólo se determinaba de manera indirecta. En el censo de 1940, por ejemplo, se identificaban como tales las personas que declararon que el español era su lengua

<sup>2</sup> El grupo de otros hispanos nacidos fuera lo conforman personas provenientes de 31 países de los cinco continentes, entre los que sobresalen los nacidos en El Salvador (26.1 por ciento), seguidos por los de España (22.7).

materna, y en los de 1950 y 1960 se utilizó como criterio que los entrevistados tuvieran apellido español.<sup>3</sup> A partir del censo de 1980, se incluyó la pregunta sobre el “origen o ascendencia hispánica” con base en la autoidentificación, en todos los cuestionarios (Schick y Schick, 1991: 29).<sup>4</sup> Es importante hacer notar que *hispanic* es un concepto étnico y no racial, con lo que se supera la visión tradicional que consideraba el término *Mexican* como categoría racial (Blasé, 2001: 15).<sup>5</sup>

Llama la atención que, aunque en el censo de 2000 el 48 por ciento de los hispanos se identificó como de raza blanca, otro 42 por ciento marcó “otra raza”.<sup>6</sup> Tafoya considera que esto se debe a que el concepto de raza va más allá de signos permanentes, como el color de la piel o el tipo de cabello, y que también intervienen concepciones raciales propias, en las que están presentes las formas en que la raza ha sido “vívida” en Estados Unidos, incluyendo historias de discriminación y persistentes resultados educativos deficientes. Esto explicaría el hecho de que, quienes se adscribieron a la raza blanca presentan, consistentemente, características de un estatus social más alto, lo que se asociaría a que ellos experimentan su identidad racial como una medida de pertenencia: sentirse blanco parece ser un reflejo del éxito y de un sentido de inclusión (Tafoya, 2004: 1-3).

Por otro lado, las proporciones varían entre las diversas nacionalidades, de tal manera que, mientras el 58 por ciento de los dominicanos se identificó como de “alguna otra raza”, 48 por ciento de los centroamericanos, 45 por ciento de los mexicanos, sólo 7 por ciento de los cubanos y 11 por ciento de los españoles adoptaron esta denominación racial (Tafoya, 2004: 6).

Más allá de las connotaciones raciales, el adjetivo *hispanic* ha sido muy cuestionado. Por un lado, se critica que, habiendo sido creado para obtener información censal, no proviene de la comunidad. “Es lo que el gobierno escogió para llamarnos”, dice Sánchez Walsh (citada por Bierma, 2005). Asimismo, utilizarlo para referirse a todos los hispanohablantes asume una relación directa con la herencia por ascendencia o cultura con España. Para la Azteca Web Page, el término es incorrecto, incluso puede ser una ofensa para los millones de personas sin ascendencia española, como la población nativa de este continente, y millones más que viven en América Latina que no hablan español ni reclaman herencia española alguna, como los brasileños (Azteca Web Page, 2003).

Al respecto, Oboler cita a Carl J. Mora, quien, en 1985, en una carta al editor de *The New York Times*, argumentaba que:

<sup>3</sup> Con esta información, se determinó el número de personas hispanas en los cinco estados del suroeste: Arizona, California, Colorado, Nuevo México y Texas (Guzmán, 2001: 1-2).

<sup>4</sup> Se incluyó esta pregunta para cumplir con la Ley Pública 94-311, del 16 de junio de 1976, la cual exige recabar, analizar y publicar los datos estadísticos de las personas de cultura, origen o ascendencia española, independientemente de su raza (Tafoya, 2004: 4).

<sup>5</sup> De acuerdo con Julie Blasé, el gobierno de Estados Unidos considera raza y etnicidad como conceptos separados, y reconoce que la raza es una construcción social y no biológica (2001: 15).

<sup>6</sup> El censo proponía cinco categorías estándar: blanco, negro, indio americano, asiático y nativo de Hawai o de las Islas del Pacífico, pero incluía la opción de marcar “alguna otra raza”.

El término *hispanic* fracasa en reconocer la extremadamente rica diversidad étnica y racial de los latinoamericanos. Por ejemplo, argentinos de ascendencia italiana, alemana o francesa; mexicanos de ascendencia irlandesa o japonesa; cubanos de ascendencia española, libanesa, africana o china; brasileños de ascendencia coreana o griega, etc., así como latinoamericanos, parcial o totalmente descendientes de africanos o de indios nativos de América con alguna mezcla de las nacionalidades anteriores (Oboler, 1995: XIII-XIV).

Para Oboler, los nombres con los que los grupos o los individuos se identifican suelen adquirir significados políticos, sociales y personales, en el contexto de los debates sobre etnicidad y raza en Estados Unidos. Las etiquetas étnicas son, por naturaleza, una abstracción de la realidad, por lo que, inevitablemente se imputan atributos comunes a los miembros del grupo al que son adjudicados. Asumir que todos los hispanos son racialmente mestizos, católicos o de clases bajas son ejemplos de la mala percepción utilizada para justificar la homogeneización, bajo una etiqueta étnica común. Con esto se opaca el papel de las culturas nacionales, las diferencias de clase y raciales, las costumbres y lengua de la primera generación de latinoamericanos y su relación, como hispanos, con chicanos y puertorriqueños, las minorías históricas en Estados Unidos. Al no compartir antecedentes sociales, nacionales o históricos, es difícil que muchos de los llamados hispanos se sientan con una identidad común (Oboler, 1995: XIII-XVI).

En el caso de la población de origen mexicano, Durand Ponte señala que la aceptación del término *hispanics* significó un retorno al conservadurismo, después de los años de lucha del movimiento chicano.<sup>7</sup> Sin embargo, gracias a sus movilizaciones, los partidos políticos comenzaron a interesarse por los votantes hispanos —de tal manera que el presidente Nixon incluyó por primera vez en el gobierno a funcionarios latinos— y que diversas instituciones comenzaron a asignar fondos a distintos sectores de esta minoría.

La acción política de las organizaciones mexicanas volvió a los cauces del sistema y la política electoral cobró fuerza como medio de representación y partici-

<sup>7</sup> El movimiento chicano tuvo su mayor auge entre 1955 y 1975. Fue la época de la lucha por los derechos civiles y de la búsqueda de participación de las minorías, en especial de los afroamericanos (el *black power*), pero también de los movimientos en pro de la liberación sexual y contra la guerra de Vietnam. Los chicanos buscaban integrar a todos los residentes en Estados Unidos de origen mexicano y se definían como “la raza unida”; ni estadounidenses ni mexicanoamericanos. Trataban de romper con la idea del *melting pot* y con ser parte del “sueño americano”. En la práctica, se adoptaron diversas vías, no siempre coincidentes, por ejemplo, el movimiento de César Chávez, que luchaba por los derechos de los trabajadores agrícolas; el movimiento estudiantil chicano, contra la discriminación, el maltrato y la guerra de Vietnam, así como la participación de chicanos en ésta.

Reies Lopez Tijerina, por su parte, emprendió una lucha refundacional, que incluía la restitución de las tierras arrebatadas en la guerra de 1847, el derecho a su lengua y cultura originales, además de una imagen positiva de la comunidad. A pesar de que no logró alterar las condiciones de vida de la comunidad, el movimiento chicano dejó como herencia la presencia innegable de “la raza” y de la comunidad. Subvirtió, junto con el *black power*, el orden de la dominación étnica y colocó a la comunidad de origen mexicano en un plano de igualdad, más tarde definido como multiculturalismo (Durand Ponte, 2000: 57-65).

pación para lograr la satisfacción de sus demandas. Sin embargo, para los chicanos, esta nueva identidad diluía las identidades fuertes. El autor también hace énfasis en el papel de la televisión hispana controlada por los cubanos y Televisa, que, mediante una ofensiva cultural, buscaba homogeneizarlos con programas, música y bailes que pudieran adoptar los distintos grupos étnicos (Durand Ponte, 2000: 65-69).

Debido a las connotaciones negativas que muchos atribuyen al término *hispanics*, que dan lugar a prácticas discriminatorias, muchos prefieren el adjetivo de latinos. De acuerdo con la Azteca Web Page (2003), este término se refiere a personas originarias de o con ascendencia latinoamericana, sin perder de vista que se trata de un grupo poblacional integrado por muchas nacionalidades. Resulta más abarcador que el término hispano, puesto que proviene del reconocimiento del hecho de que alguna lengua romance (español, portugués o francés) es la lengua nativa de la mayoría de los latinoamericanos, aun cuando no resulta apropiado para los millones de nativos originales de América (Azteca Web Page, 2003).

Pero, para otros autores, la adopción de uno u otro apelativo depende más bien de cada región. En Texas, Florida y Nuevo México, por ejemplo, se prefiere el término *hispanic*, en tanto que en California el de latino tiene más aceptación (Blasé, 2001).

En cualesquiera de los casos, como muestro en los siguientes apartados, existen diferencias socioeconómicas muy marcadas en el conjunto de hispanos, situación que dificulta la integración de sectores económicos muy alejados.

### **Características socioeconómicas de la población hispana o latina**

En esta sección utilizaré los datos de la Current Population Survey (CPS) de 2004,<sup>8</sup> por lo que consideraré como hispanas a las personas que responden afirmativamente a la pregunta referente al origen hispano y adoptaron alguna de las categorías establecidas: mexicano, puertorriqueño, cubano, centro o sudamericano y otros hispanos.<sup>9</sup> Usaré indistintamente el término hispano, que es el que se utiliza en la CPS, y el de latino para referirme a esta misma población.

Para acercarme lo más posible a las diferencias entre sí, los he dividido, en primer lugar, según hayan nacido en Estados Unidos o en el extranjero. A su vez, subdividí los dos grandes grupos: los nacidos en Estados Unidos, de acuerdo con la autodefinición

<sup>8</sup> La CPS es una encuesta mensual que realiza en casi cincuenta mil hogares la Oficina del Censo de Estados Unidos. Constituye la principal fuente de información de las características de la fuerza de trabajo de la población estadounidense. En la encuesta de marzo, se añade un suplemento que incluye información sobre el origen de los entrevistados, se agregan unidades muestrales de los llamados hispanos a la muestra básica y se añade un ponderador adicional para realizar estimaciones sobre los hogares y familias, además de las que se hacen acerca de las personas (U.S. Census Bureau, en <<http://www.bls.census.gov/>>).

<sup>9</sup> Se pide al encuestado que seleccione su origen (o el de algún otro miembro del hogar) de una lista que incluye los siguientes: Mexican, Puerto Rican, Cuban, Central or South American, u Other Hispanics (Bureau of Labor Statistics y Bureau of the Census, 2006).

de los mismos entrevistados, de tal manera que establecí cinco subgrupos: mexicanos, puertorriqueños, cubanos, centro y sudamericanos y otros de habla hispana.<sup>10</sup>

ESQUEMA 1  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN “HISPANA” RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS,  
SEGÚN AUTODEFINICIÓN Y LUGAR DE NACIMIENTO



En cuanto a los nacidos en el exterior, utilizaré, además de la autoadscripción, la referencia al lugar donde nacieron. Por otro lado, contrastaré su situación laboral y económica con la de la población no hispana, clasificándola también por lugar de nacimiento y subdividiéndola, después, por grupos raciales: blancos, negros y asiáticos, tanto en el caso de los nacidos en Estados Unidos, como de los provenientes del exterior.<sup>11</sup>

El número de entrevistados que respondieron afirmativamente a la pregunta sobre su origen hispano fue de 32 179, que, al expandirse, da un total de 40.4 millones de personas; lo que significa el 14 por ciento del total de la población residente en Estados Unidos en marzo de 2004. Se declararon no hispanos 181 062 personas, que una vez expandida tal cifra da un total de 247.9 millones. De ellos, el 78.6 por ciento son blancos, el 14 por ciento negros y el 4.7 por ciento asiáticos.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Es interesante el caso de Puerto Rico, pues, a pesar de que estar integrado a Estados Unidos, en general, su situación laboral y económica difiere de la del grueso de la población residente en ese país, además de que mantiene su lengua y muchas de sus prácticas culturales, al igual que los oriundos de otros países hispanoamericanos.

<sup>11</sup> Me baso en este indicador para facilitar el procesamiento de la información y, sobre todo, porque es muy útil para mostrar diferencias muy marcadas en relación con los hispanos, pero también entre sí.

<sup>12</sup> No incluí al 2.6 por ciento que se identificó como no hispanos de dos o más razas.



ESQUEMA 2  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN NO HISPANA RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS  
POR LUGAR DE NACIMIENTO Y POR GRUPOS ÉTNICOS



### Distribución

De los 40.4 millones de hispanos registrados, la población autodenominada mexicana constituye dos terceras partes, seguida, a mucha distancia, por los centro y sudamericanos, los puertorriqueños, los otros hispanos y los cubanos, estos últimos con tan sólo el 4 por ciento del total (véase cuadro 1).

Más de la mitad de ellos (el 55.4 por ciento) *nació en Estados Unidos* y territorios anexos (a los que se agregarían el 3.3 por ciento nacido en Puerto Rico).<sup>13</sup> Los que se consideran mexicanos representan más de dos terceras partes (el 70 por ciento), seguidos por los puertorriqueños con el 11 por ciento; los centro o sudamericanos, con el 9 por ciento; los otros hispanos, con el 7 por ciento, y los cubanos, con sólo el 2.6.

Como ya se mencionó en incisos previos, en muchos casos el origen que mencionan no se debe a que el padre o la madre provengan del país de referencia, sino a antecedentes más remotos. En los mexicanos, por ejemplo, de los 15.7 millones que nacieron en Estados Unidos, sólo la mitad contaba con uno o dos progenitores originarios de México;<sup>14</sup> mientras que en 47.3 por ciento de los casos, ambos

<sup>13</sup> No considero a las personas originarias de Puerto Rico como estadounidenses, primero, porque los datos oficiales los incluyen en la población hispana y, segundo, porque, como se verá a lo largo de este trabajo, sus condiciones laborales y educativas difieren de las de la población estadounidense, a pesar de que se trata de un Estado libre asociado.

<sup>14</sup> Para el 34.4 por ciento de los mexicanos nacidos en Estados Unidos, sus dos padres habían nacido en México; para el 9.2 por ciento, sólo el padre era originario de México, y para el 5.9 por ciento, la madre era la originaria de este país.

CUADRO 1  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN HISPANA EN ESTADOS UNIDOS,  
POR LUGAR DE NACIMIENTO Y AUTODEFINICIÓN

Autodefinición	País de nacimiento					
	Estados Unidos <sup>1</sup>		Extranjero		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Mexicanos	15 654 725	69.9	10 968 422	60.8	26 623 147	65.9
Puertorriqueños	2 495 078	11.1	1 346 523	7.5	3 841 601	9.5
Cubanos	574 399	2.6	1 043 363	5.8	1 617 762	4.0
Centro o sudamericanos <sup>2</sup>	2 062 391	9.2	4 366 386	24.2	6 428 777	15.9
Otros hispanos	1 594 614	7.1	318 626	1.8	1 913 240	4.7
Total	22 381 207	100.0	18 043 320	100.0	40 424 527	100.0
Porcentaje horizontal	55.4		44.6		100.0	

<sup>1</sup> Estados Unidos incluye los territorios asociados, pero no Puerto Rico.

<sup>2</sup> Entre los centro o sudamericanos está incluido el 95 por ciento de los caribeños no cubanos, nacidos fuera de Estados Unidos.

FUENTE: elaboración propia, con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.

progenitores nacieron en Estados Unidos y el 3.1 por ciento restante proviene de distintas combinaciones de lugares de nacimiento de sus padres. Así pues, para muchos de ellos, su ascendencia mexicana se remontaría a la época cuando la mitad del territorio mexicano quedó en manos de aquel país.

Aunque en términos generales la distribución de los *nacidos en el extranjero* es semejante a la de los nacidos en Estados Unidos, encontramos algunas diferencias que conviene remarcar, puesto que muestran los cambios del fenómeno migratorio en ese país. En primer lugar, se reduce el peso de los llamados mexicanos (9 puntos), el de los puertorriqueños (en 3.6) y, sobre todo, el de otros hispanos, que resulta cuatro veces menor. En cambio, el de los cubanos se duplica y el de los centro y sudamericanos se triplica. Sin embargo, los mexicanos siguen siendo el grupo más importante, a una distancia muy grande de los centro y sudamericanos que los siguen.

La gran movilidad geográfica en este mundo globalizado ha dado lugar a que, en ocasiones, la autoadscripción no coincida con el lugar donde nacieron. Los hispanos nacidos en el exterior provienen de 55 países, no sólo de América Latina, sino de Europa,<sup>15</sup> Asia y África, aun cuando, en la mayoría de los casos, se trata de cifras muy reducidas. Destacan los originarios de México (el 59 por ciento) y, a mucha distancia, los de Puerto Rico (el 7 por ciento); Cuba (el 6 por ciento) y El Salvador (el 5 por ciento), por citar a los principales (véase cuadro 2).

<sup>15</sup> Como era de esperarse, de los provenientes de Europa, sobresale España con 85 533 personas, que constituyen el 40 por ciento del total de los nacidos en ese continente.

CUADRO 2  
PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE LOS HISPANOS NACIDOS EN EL EXTRANJERO

<i>País</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
México	10 621 267	58.9
Puerto Rico	1 318 041	7.3
Cuba	1 041 141	5.8
El Salvador	942 665	5.2
República Dominicana	634 138	3.5
Guatemala	509 604	2.8
Colombia	446 124	2.5
Honduras	336 493	1.9
Perú	264 121	1.5
Ecuador	261 420	1.4
Nicaragua	143 364	0.8
Venezuela	142 126	0.8
Argentina	127 534	0.7
Chile	93 297	0.5
España	85 534	0.5
Otros países	1 076 450	6.0
Total	18 043 319	100.0

FUENTE: elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.

Por otra parte, de los 248 millones de personas *no hispanas*, la mayoría (el 92 por ciento) nació en Estados Unidos. Si consideramos únicamente a este grupo, salta a la vista el gran predominio de los blancos (el 82 por ciento), seguidos por los negros (con el 14 por ciento); en tanto que los asiáticos sólo representan el 1.7 por ciento (véase cuadro 3).

Esta situación contrasta notablemente con la distribución de los no hispanos nacidos en el exterior, donde, aun cuando los blancos siguen predominando, constituyen menos de la mitad del total (el 45 por ciento); seguidos muy de cerca por los denominados asiáticos con un 40 por ciento. Por último, también resalta el caso de los que incluí en otras razas y combinaciones, pues, mientras que en los nacidos en el vecino país del norte sólo representan el 3 por ciento, entre los extranjeros son casi una tercera parte (el 29 por ciento).

Así, tenemos que, aun cuando el peso de los hispanos es importante, los migrantes en Estados Unidos provienen de todo el globo terrestre y, como veremos más adelante, sus características educativas y laborales serán muy diferentes de las de los latinos, sobre todo de los mexicanos y centroamericanos.

CUADRO 3  
 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN NO HISPANA RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS,  
 SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO Y AUTODEFINICIÓN RACIAL

<i>Raza del entrevistado</i>	<i>País de nacimiento</i>		<i>Total</i>
	<i>Estados Unidos</i>	<i>Extranjero</i>	
Blanco	81.6	45.1	78.6
Negro	14.2	12.5	14.1
Asiático	1.7	39.7	4.7
Otras razas o mezclas	2.6	29.1	2.3
Total	100.0	100.0	100.0
Absolutos	227 862 475	19 993 461	247 855 936
Porcentajes horizontales	91.9	8.1	100.0

FUENTE: elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.

### *Escolaridad*

Los primeros contrastes entre los distintos grupos de hispanos, y entre éstos y los no hispanos, se perciben cuando consideramos el nivel educativo (véase cuadro 4). Entre los hispanos existe un fuerte desnivel, según su lugar de nacimiento, pues más de la mitad de los inmigrantes no completó el nivel educativo equivalente a *high school*; en tanto que, en los nacidos en el vecino país del norte, solamente una quinta parte se encuentra en esa situación.

Estas diferencias se perciben en todos los grupos étnicos, aunque los casos más extremos son los cubanos, que es ocho veces mayor la proporción de los que no han alcanzado este nivel en los nacidos fuera, y el de los centro y sudamericanos, entre quienes la cifra es siete veces mayor. En el primer caso, quizá se explique por el cambio en el patrón migratorio de la isla, pues mientras que décadas atrás fueron principalmente los cubanos de clase alta y media quienes abandonaron su país, ahora lo hacen principalmente los llamados *balseros*, que en su mayoría provienen de sectores muy desprotegidos. En el grupo de los centro y sudamericanos, la razón sería la creciente inmigración centroamericana y del Caribe, proveniente de sectores depauperados, principalmente de El Salvador y Guatemala.

Por otro lado, también sobresale el bajo nivel educativo de los mexicanos, no sólo de los inmigrantes, entre quienes casi dos terceras partes no concluyeron el *high school*, sino también entre los nacidos en Estados Unidos, donde una cuarta parte se halla en esa situación. Aun cuando los datos de la encuesta no nos permiten conocer el estrato social del que provienen los migrantes, sí se deduce a partir del nivel educativo, que es especialmente bajo en la población originaria de México, situación evidente cuando se analice el tipo de actividades que realizan. Así, aunque es cierto

CUADRO 4  
 PORCENTAJES DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS  
 DE 25 AÑOS O MÁS QUE NO HA CONCLUIDO EL *HIGH SCHOOL* Y DE LA QUE CUEN-  
 TA CON *BACHELORS DEGREE* O MÁS, POR LUGAR DE NACIMIENTO,  
 CONDICIÓN DE HISPANIDAD Y AUTODEFINICIÓN ÉTNICA/RACIAL

	<i>Porcentaje sin high school</i>		<i>Porcentaje con bachelors degree</i>	
	<i>Lugar de nacimiento</i>		<i>Lugar de nacimiento</i>	
	<i>Estados Unidos</i>	<i>Extranjero</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Extranjero</i>
<b>Hispanos</b>				
Mexicanos	25.8	63.0	12.1	5.1
Puertorriqueños	15.3	39.0	15.7	12.7
Cubanos	4.1	32.4	38.9	21.2
Centro o sudamericanos	5.9	40.5	32.3	17.4
Otros hispanos	14.7	24.7	20.8	30.7
Total	21.8	52.6	15.1	10.4
Absolutos	1 686 112	7 299 729	1 167 747	1 438 492
<b>No hispanos</b>				
Blancos	9.8	13.1	26.3	35.5
Negros	18.9	19.4	13.7	22.6
Asiáticos	4.3	14.7	36.9	45.2
Otras razas o mezclas	16.0	11.5	24.8	34.0
Total	11.0	14.5	24.6	37.8
Absolutos	30 452 032	3 231 731	44 278 398	7 094 168

FUENTE: elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.

que mejora la situación de los hijos de los inmigrantes mexicanos nacidos en Estados Unidos en relación con la de sus padres, es difícil que superen las barreras lingüísticas, culturales y discriminatorias en una sola generación. En el caso de los puertorriqueños pasa algo semejante, aunque en menor grado, de tal manera que, al parecer, no basta con tener la ciudadanía estadounidense, para alcanzar los estándares de otros grupos étnicos.

Entre los no hispanos, los contrastes son bastante menores, ya sea que se considere el lugar de nacimiento o las diferencias internas de cada grupo. Son los de raza negra, tanto nacidos en territorio estadounidense, como en el extranjero, quienes presentan el porcentaje más elevado de personas sin *high school*. Aunque la mayoría de los grupos de hispanos nacidos en Estados Unidos se encuentran en mejores condiciones que ellos, no es el caso de los mexicanos que superan su proporción de personas sin *high school*, con siete puntos porcentuales. Sin embargo, cuando consideramos a los nacidos fuera, los negros inmigrantes están más habili-

tados que cualquiera de los grupos de hispanos inmigrantes, aunque no de los blancos no hispanos, ni los asiáticos inmigrantes. Llama la atención el caso de los asiáticos nacidos en el vecino país del norte, ya que constituyen el grupo racial con menor proporción de individuos sin *high school* (sólo el 4 por ciento frente al 10 por ciento de los blancos no hispanos), situación que no sucede con los nacidos en el exterior, superados tanto por los blancos, como por los de otras razas y combinaciones. Sin embargo, la especificidad de este grupo consiste en que, la mitad de los asiáticos nacidos en el exterior, cuenta con *bachelors degree*, lo que no sucede con ninguno de los otros grupos raciales.<sup>16</sup>

Entonces, parece ser que hay dos modelos de migración asiática, un grupo importante con baja calificación, pero otro más con altos niveles de calificación y que responde a la creciente demanda de especialistas para los sectores económicos de punta, requeridos para mantener la competitividad internacional de la economía estadounidense.

A partir de la información presentada, diríamos que existe gran desigualdad educativa en la población residente en Estados Unidos, debido, sobre todo, a la discriminación histórica interna hacia determinados grupos raciales o étnicos, así como por la creciente inmigración de personas provenientes de estratos sociales bajos de países subdesarrollados. Estas disparidades se reflejarán en el tipo de actividades económicas que realizan, en sus niveles de ingreso y su acceso a la seguridad social.

### *Actividad económica*

Lo primero que se observa cuando se analiza la inserción laboral<sup>17</sup> de los hispanos, es el gran contraste que existe entre los migrantes y quienes nacieron en Estados Unidos; atribuible, en gran medida, al peso numérico de los de origen mexicano, que opaca las disparidades entre los distintos grupos étnicos. Influyen las condiciones específicas de cada grupo, tanto la educación ya señalada, el dominio del inglés

<sup>16</sup> Entre los blancos no hispanos nacidos fuera, la proporción de quienes cuentan con *bachelor degree* es del 38 por ciento; en tanto que la de los negros es del 26 por ciento.

<sup>17</sup> Para simplificar la información y volverla más accesible al lector, establecí tres grandes grupos: "ocupaciones con alta calificación", "ocupaciones con calificación media" y "ocupaciones con calificación baja". Para ello me basé en el porcentaje de personas (del total de la población residente en Estados Unidos) que cuentan con *bachelors degree* en cada una de aquéllas. Así, en el primer caso (actividades empresariales, administrativas y profesionales), más de la mitad alcanza esa calificación; en el segundo (ventas y actividades de apoyo administrativo), el porcentaje oscila entre el 15 y el 49 por ciento, mientras que en el tercer caso (todas las demás actividades, incluyendo servicios, producción, instalación, mantenimiento, reparación, transportes, construcción, actividades extractivas y agropecuarias), hay menos del 15 por ciento. Cabe señalar, sin embargo, que esta categorización opaca la diversidad de actividades, sobre todo en el rubro de "servicios", pues aunque hay un grupo de personas que desempeñan servicios que requieren alta calificación, también existe otro, mucho más numeroso, cuyas labores se encuentran en la base de la pirámide social, como el trabajo doméstico, el de limpieza no doméstica y las actividades en restaurantes, entre otros.

y el grado de calificación laboral, como el tiempo de permanencia en ese país y el ser ciudadano o, cuando menos, contar con autorización de residencia permanente. En primer lugar, no todos los grupos muestran grandes divergencias, según el lugar de nacimiento, como en el caso de los llamados otros hispanos y el de los puertorriqueños, entre quienes la proporción de los inmigrantes en actividades muy calificadas es más alta que la de los nacidos en Estados Unidos; aun cuando en los segundos la diferencia en los de baja calificación es mayor que en los primeros. Como mencionamos antes, además de ubicarse en la situación más desventajosa, los mexicanos presentan contrastes muy profundos en relación con los otros grupos de hispanos y entre quienes provienen del extranjero y los nacidos en Estados Unidos (véase cuadro 5).

La concentración en actividades con baja calificación alcanza cuatro quintas partes del total de los nacidos en el exterior; en tanto que en las actividades con mayor calificación únicamente se ubica el 7 por ciento.<sup>18</sup> Aunque el escenario laboral de los mexicanos que nacieron en Estados Unidos es bastante mejor, al igual que sucedía respecto del nivel educativo, en ambos casos es el más desfavorable entre los grupos de hispanos.

Resalta la situación de los cubanos nacidos en la Unión Americana, donde las circunstancias económicas y políticas de llegada de sus progenitores, así como la fuerza económica que han adquirido, ayudan a explicar el elevado porcentaje en puestos de alta calificación (39 por ciento), incluso superior al de los blancos no hispanos nacidos en dicho país; aunque no de quienes nacieron en el exterior. Los centro y sudamericanos nacidos en el vecino país del norte también presentan condiciones semejantes a las de los blancos no hispanos nacidos en Estados Unidos. En cambio, la situación de los cubanos nacidos fuera es menos favorable que la de sus paisanos estadounidenses y de los otros hispanos.

Con excepción de los casos vistos, la inserción laboral de los *no hispanos* es mejor que la de los hispanos (véase cuadro 6). A diferencia de estos últimos, entre los no hispanos, los inmigrantes en los distintos grupos superan a los nacidos en Estados Unidos. No sucede así con los asiáticos, quienes, además de contar con un porcentaje mayor de personas con alta calificación que los demás grupos de no hispanos, su situación es semejante a la de los nacidos en Estados Unidos y en el exterior. Sólo los mexicanos y los puertorriqueños presentan condiciones laborales menos favorables que los negros, tanto en el caso de los nacidos fuera o dentro del país.

Con ello se comprueba que, aunque mejoran bastante las condiciones de vida de las generaciones de mexicanos nacidos en Estados Unidos, no se supera el rezago social que arrastran desde sus orígenes en México, tanto en relación con los otros grupos de hispanos, como con los de no hispanos.

<sup>18</sup> Entre las actividades con baja calificación, caracterizadas por lo reducido de los salarios, la inestabilidad y el intenso desgaste físico, en las que los mexicanos nacidos en el exterior superan a los demás grupos étnicos, están la actividad agropecuaria en la que se ubica el 5 por ciento de éstos, frente al 1 por ciento, o menos, en los demás grupos, y la construcción, en la que participa el 19 por ciento de los mexicanos, mientras que en los otros grupos de nacidos en el exterior los porcentajes fluctúan entre el 5 y 12 por ciento.

CUADRO 5  
DISTRIBUCIÓN DE LOS HISPANOS RESIDENTES EN ESTADOS UNIDOS  
SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO, AUTODEFINICIÓN ÉTNICA Y OCUPACIÓN PRINCIPAL

<i>Ocupación principal</i>	<i>Mexicanos</i>		<i>Puertorriqueños</i>		<i>Cubanos</i>		<i>Centro o sudamericanos</i>		<i>Otros hispanos</i>		<i>Total</i>	
	<i>DEU<sup>1</sup></i>	<i>Fuera</i>	<i>DEU</i>	<i>Fuera</i>	<i>DEU</i>	<i>Fuera</i>	<i>DEU</i>	<i>Fuera</i>	<i>DEU</i>	<i>Fuera</i>	<i>DEU</i>	<i>Fuera</i>
Gerentes, administrador y profesionistas	20.9	7.3	22.8	23.3	38.6	24.9	31.2	14.7	28.6	32.3	23.0	11.5
Ventas y apoyo administrativo	31.3	11.7	33.1	22	33.5	26.4	37.3	17.3	31.1	20.5	31.9	14.7
Trabajos con baja calificación	47.9	80.9	43.9	54.6	28.0	48.8	31.5	68.1	40.1	47.2	45.1	73.8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	5 337 649	6 887 482	904 227	687 704	196 277	534 395	478 152	2 891 309	719 241	216 997	7 635 547	11 217 887

<sup>1</sup> DEU significa dentro de Estados Unidos.

FUENTE: elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.



CUADRO 6

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN NO HISPANA RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS  
SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO, AUTODEFINICIÓN RACIAL Y OCUPACIÓN PRINCIPAL

Ocupación principal	Blancos		Negros		Asiáticos		Otras razas o mezclas		Total	
	DEU	Fuera	DEU	Fuera	DEU	Fuera	DEU	Fuera	DEU	Fuera
Gerentes, administrador y profesionistas	37.7	42.0	25.0	27.6	47.2	43.9	28.7	35.3	36.1	40.6
Ventas y apoyo administrativo	26.3	26.2	34.0	40.9	25.3	29.1	29.2	30.7	27.3	29.6
Trabajos con baja calificación	36.0	31.8	40.9	31.2	27.4	27.0	42.1	34.0	36.6	29.8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	98 767 513	5 166 976	14 274 219	1 684 015	1 149 208	5 019 990	2 316 453	345 407	116 507 393	12 216 388

FUENTE: elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.

*Ingresos*

En el cuadro 7 se muestra cómo los ingresos son resultado, entre otras cosas, de las condicionantes antes vistas. Al analizar la situación de los latinos inmigrantes, lo que llama la atención es que son los otros hispanos quienes se ubican en la cúspide de la escala, con una mediana de ingresos anuales de treinta y cinco mil dólares. Quizá el peso de España (véase la nota 2) ayude a explicar el porqué de las percepciones tan altas, aun cuando la inclusión de otras nacionalidades en el grupo hace que sea cinco mil dólares menor que cuando consideramos al país ibérico de manera individual.<sup>19</sup>

Les siguen en importancia los puertorriqueños, junto con los cubanos, con treinta mil dólares anuales cada grupo. El grupo de centro y sudamericanos se encuentra por debajo de los anteriores (veinticuatro mil dólares). Aun cuando los originarios de

CUADRO 7  
MEDIANA DE INGRESOS DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS,  
POR CONDICIÓN DE HISPANIDAD, LUGAR DE NACIMIENTO  
Y AUTODEFINICIÓN ÉTNICA/RACIAL<sup>1</sup>

<i>Autodefinición</i>	<i>Mediana de ingresos anuales</i>		<i>Número de casos</i>	
	<i>Lugar de nacimiento</i>		<i>Lugar de nacimiento</i>	
	<i>Estados Unidos</i>	<i>Extranjero</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Extranjero</i>
<b>Grupos de hispanos</b>				
Cubanos	38 608	30 000	142 827	422 552
Otros hispanos	34 081	35 000	432 244	155 637
Centro o sudamericanos	31 210	24 000	289 296	2 008 090
Puertorriqueños	30 000	30 000	577 888	488 711
Mexicanos	30 000	20 011	3 395 960	4 686 786
Total	30 000	22 000	4 838 215	7 761 776
<b>Grupos de no hispanos</b>				
Blancos	40 010	40 500	65 756 707	3 623 204
Negros	30 000	30 000	9 465 781	1 165 089
Asiáticos	46 540	40 000	744 388	3 571 318
Total	39 010	39 000	77 327 768	8 593 525

<sup>1</sup> Sólo incluí a las personas que declararon haber trabajado durante la mayor parte del año anterior y lo hicieron de tiempo completo.

FUENTE: elaboración propia con base en la información de la CPS de marzo, 2004.

<sup>19</sup> La mediana de ingresos de los originarios de España que laboran en Estados Unidos es de cuarenta mil dólares anuales, aun cuando se trata de pocos casos: 39 160 empleados.

los países sudamericanos tienen ingresos más altos, el hecho de que casi la mitad de los que componen el grupo (47.8 por ciento) sean centroamericanos,<sup>20</sup> que, en general (con excepción de los panameños), tienen ingresos mucho menores, hace que la mediana resulte relativamente baja. Sin embargo, son los mexicanos los que obtienen los menores ingresos (20 011 dólares);<sup>21</sup> lo que es atribuible, entre otras cosas, a su nivel de escolaridad, el tipo de trabajos que realizan y la situación “no autorizada” de un porcentaje elevado de ellos.<sup>22</sup>

La diferencia en los ingresos de los hispanos, según hayan nacido en Estados Unidos o en el extranjero, es muy alta, ocho mil dólares (treinta mil dólares para los oriundos de Estados Unidos, frente a veintidós mil dólares en los nacidos en el exterior), situación nada extraña si se toma en cuenta los aspectos educativos y laborales antes vistos, así como el hecho de que los primeros contaban con la ciudadanía desde el inicio y todas las ventajas derivadas de ésta. Como sucedía en el caso del empleo, esta medida se encuentra fuertemente influida por los ingresos de los mexicanos.

En este caso, los cubanos nacidos en Estados Unidos superan a los demás, con una mediana de ingresos (38 608 dólares), ocho mil dólares mayor que la de los nacidos en Cuba. Les siguen los otros hispanos, que en este caso presentan percepciones anuales ligeramente inferiores a las de los nacidos en el exterior, 34 081 dólares. Los centro y sudamericanos se encuentran en el tercer lugar, con un ingreso de 31 210 dólares, lo que significa más de siete mil dólares de diferencia con los nacidos en el exterior. En cambio, los puertorriqueños quedan en cuarto lugar con la misma mediana de ingresos (treinta mil dólares) que sus paisanos nacidos en Puerto Rico. En virtud de que en este caso no puede atribuirse a la situación de extranjería, el desnivel se debería, más bien, a cuestiones como la formación escolar y el dominio del inglés, lo que también explicaría el hecho de que su mediana de ingresos sea igual a la de los mexicanos nacidos en Estados Unidos. Sin embargo, mientras para los puertorriqueños el lugar de nacimiento no es importante, en los mexicanos tiene un peso fundamental, pues sus percepciones son diez mil dólares mayores cuando nacen en Estados Unidos, aun cuando continúan ubicándose en la base de la escala salarial. Conviene señalar, por último, que mientras en los hispanos nacidos en el exterior existe una diferencia de casi quince mil dólares entre la categoría superior (la de los otros hispanos) y los mexicanos; en los nacidos en el vecino país del norte, la divergencia se reduce a 8 600 dólares.

<sup>20</sup> Los principales países de origen del grupo de centro y sudamericanos son, por orden de importancia, El Salvador (19 por ciento); República Dominicana (14 por ciento); Guatemala (11 por ciento) y únicamente Colombia, de América del Sur, con el 10 por ciento. Cabe señalar que estos cuatro países representan la mitad del total de esa categoría.

<sup>21</sup> Las características laborales de los mexicanos en el exterior son muy semejantes a las de los guatemaltecos, aun cuando se trata de un conjunto muy pequeño, con poco peso en el grupo centroamericanos y sudamericanos.

<sup>22</sup> De acuerdo con los cálculos de Passel (2006), aunque los mexicanos no son los únicos indocumentados, sí constituyen el grupo mayor de éstos, con cerca de seis millones doscientos mil, que representan el 56 por ciento del total, seguidos por los provenientes de otros países de América Latina (22 por ciento); los de Asia (13 por ciento) y los de Europa y Canadá (6 por ciento).

Entre los no hispanos, el nivel de ingresos casi no varía según el lugar de nacimiento, ni en el conjunto ni en los grupos de blancos y negros, aun cuando la diferencia entre estos dos grupos étnicos es de diez mil dólares (cuarenta mil dólares frente a treinta mil, respectivamente). En cambio, en los asiáticos existe una brecha de seis mil quinientos dólares. Sorprende la situación de este grupo racial, por lo elevado de los ingresos de los nacidos en el vecino país del norte: seis mil quinientos dólares superiores a los de los blancos.

Comparándolos con los hispanos, observamos que tanto el ingreso de los blancos, como el de los asiáticos son superiores, aunque el de los cubanos nacidos en Estados Unidos es muy semejante al de estos grupos. En la mayoría de los demás casos, las percepciones de los hispanos se asemejan más a las de los negros (treinta mil dólares), sobre todo de los nacidos en Estados Unidos (centro y sudamericanos, 31 210 dólares, y en los puertorriqueños y mexicanos, treinta mil). Los grupos de hispanos con percepciones menores a las de los negros son los centro y sudamericanos, así como los mexicanos nacidos en el exterior (veinticuatro mil y veinte mil dólares, respectivamente).

En resumen, diríamos que, mientras mejora la situación para los nacidos en Estados Unidos, en los casos de los mexicanos, cubanos y centro o sudamericanos, no ocurre lo mismo con los puertorriqueños y otros hispanos.

Antes de concluir este apartado, quisiera señalar un aspecto importante para el bienestar de la población: la disponibilidad de seguro médico. Como sucede con los demás elementos antes mencionados, también en este renglón los hispanos se encuentran en una situación más vulnerable que los provenientes de otros grupos. Mientras entre los no hispanos el 73.7 por ciento de los nacidos en Estados Unidos y el 73 por ciento de los nacidos en el exterior, disponen de seguro de gastos médicos; entre los hispanos, los porcentajes son del 58.8 por ciento en los nacidos en Estados Unidos y de sólo 46.6 por ciento de los inmigrantes (véase cuadro 8).

Debido a que en muchos casos el empleador es quien proporciona el seguro, total o parcialmente, no es de extrañar que sea la población que labora tiempo completo la que, en mayor proporción, cuenta con este beneficio, de tal manera que en los trabajadores de tiempo completo hispanos nacidos en Estados Unidos, el 72.7 por ciento se encuentra en esta situación; sin embargo, en el caso de los inmigrantes hispanos, sólo el 47.8 por ciento de los trabajadores de tiempo completo está protegido con un seguro, situación que probablemente se relacione con la condición laboral irregular de quienes carecen de documentos y, por lo mismo, no pueden exigir al patrón ningún tipo de prestación. En cambio, entre los no hispanos, el 85 por ciento de los nacidos en Estados Unidos que trabajan de tiempo completo cuenta con algún tipo de seguro, y el 77.6 por ciento de los nacidos en el exterior.

Sin profundizar más en la situación de los distintos grupos étnicos, diré otra vez que los mexicanos son quienes, en menor proporción, se encuentran protegidos con algún tipo de seguro médico, seguidos a cierta distancia por los centro y sudamericanos, así como por los puertorriqueños. En tanto que, aunque mejora la situación de todos cuando nacieron en Estados Unidos, los mexicanos, junto con los puertorriqueños, son los que, en menor proporción, cuentan con seguro médico.

CUADRO 8  
 PORCENTAJE DE POBLACIÓN RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS ASEGURADA  
 POR LUGAR DE NACIMIENTO, CONDICIÓN DE HISPANIDAD Y LABORAL

	<i>Porcentaje de asegurados</i>	
	<i>Hispanos</i>	<i>No hispanos</i>
<b>Nacidos en Estados Unidos</b>		
No está en la fuerza de trabajo	44.5	61.1
Tiempo completo	72.7	85.0
Tiempo parcial	55.0	73.2
Desempleado	39.9	51.6
Total	58.8	73.7
<b>Nacidos fuera de Estados Unidos</b>		
No está en la fuerza de trabajo	24.7	51.0
Tiempo completo	47.8	77.6
Tiempo parcial	33.3	65.5
Desempleado	26.5	49.0
Total	38.0	66.0

FUENTE: elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS, 2004.

### Consideraciones finales

He intentado mostrar la importancia de la población hispana en Estados Unidos, la cual, a pesar de sus diferencias y discrepancias, aumenta su poder político y económico. Aun cuando el término hispano lo rechaza una comunidad que prefiere apelar a sus orígenes nacionales, incluso más locales, les ha resultado útil para ser tomados en cuenta, tanto en cuestiones económicas, como políticas. Sin embargo, cabe mencionar que también ha surgido un creciente número de voces de alarma ante su acelerado crecimiento, las cuales no se reducen a los grupos extremistas y a autores como Samuel Huntington, sino a sectores poblacionales muy variados.

Aunque la existencia de millones de personas indocumentadas inquieta a estos actores sociales, las actitudes racistas y xenófobas se enfocan en todos ellos de manera indiscriminada, sea por el color de piel, apellidos, hábitos culturales, o por su poco dominio del inglés.

La formación académica y laboral se han convertido en un elemento fundamental para alcanzar estándares económicos y sociales más igualitarios; aspecto que ha dificultado la integración plena de muchas personas con antecedentes hispanos, especialmente de los provenientes de países con fuertes rezagos sociales, como México y algunos centroamericanos y del Caribe.

El resultado de los bajos niveles educativos, la carencia o desconocimiento del inglés, la no disponibilidad de la ciudadanía y, en muchos casos, de permisos laborales

y de residencia, han favorecido que un número importante de trabajadores hispanos se ubique en la base inferior de la pirámide ocupacional, desempeñando los trabajos más inestables, peligrosos y mal remunerados. Sin embargo, tanto el deficiente desempeño escolar y la integración laboral en actividades poco reconocidas, también han sido motivados por la baja autoestima propiciada por el clima discriminatorio al que se ha sometido un número importante de latinos.

Pero no todos los llegados del extranjero, ni todos los hispanos, se encuentran en las mismas condiciones. Hay un número creciente de inmigrantes, sobre todo de los provenientes de Asia, con altos niveles de calificación laboral, que arriban a Estados Unidos para insertarse en las ramas económicas más dinámicas y, por lo mismo, acceden a elevados niveles de ingresos y a estándares sociales semejantes a los de la población estadounidense mejor acomodada.

Cabe mencionar que, dentro de la población nacida en Estados Unidos, hay grandes desigualdades, no sólo en el caso de los hispanos, sino también en los de raza negra, quienes, pese a la lucha por los derechos civiles y de la aparente igualdad ante la ley, después de varias décadas, continúan siendo víctimas de la discriminación, al igual que los latinos. Por ello sus niveles educativos, laborales y de ingresos resultan muy inferiores a los de la población blanca no hispana, de la asiática, incluso de los de ciertos grupos de origen hispano, como los provenientes de Cuba y Sudamérica.

Me interesa destacar que sentirse parte del grupo poblacional hispano o latino favorecería su organización política y social, además de poner en la mesa de discusión nacional los temas importantes para ellos. Sin embargo, no deben renunciar a sus adscripciones nacionales, o más locales, puesto que éstas también les proporcionan un sentido de pertenencia y una identidad propia que les ayudarían a mantener su autoestima, a pesar de la discriminación.

Por otro lado, se trata de un conjunto muy heterogéneo, debido no sólo a sus orígenes raciales, sino también a su situación social y de clase, por lo que no sería extraño que los hispanos miembros de la elite se sintieran más identificados con la clase alta anglosajona que con los latinos pobres, sobre todo mexicanos, centroamericanos y algunos caribeños.

No obstante, no hay que perder de vista los logros organizacionales, patentes en las recientes movilizaciones políticas, para sensibilizar a la opinión pública y a las autoridades gubernamentales, acerca de la necesidad de que se legalizara la residencia de los millones de extranjeros no autorizados, grupos renuentes a utilizar el término hispanos, quienes hicieron de éste uno de los factores de integración para mostrar una mayor fuerza.

Por último, siendo tan evidentes los cambios en la población estadounidense en cuanto a su composición demográfica, étnica y racial, en la que la proporción de blancos no hispanos se reduce significativamente —tanto por el envejecimiento de sus contingentes, como por sus reducidas tasas de fecundidad—, resulta paradójico que, a pesar del creciente peso numérico de los hispanos, haya tanta resistencia a ofrecerles educación, vivienda y servicios de salud, necesarios para que superen los rezagos que padecen, pues, de no hacerlo, resultaría afectado el desarrollo futuro de la sociedad estadounidense.

**Fuentes**

AZTECA WEB PAGE

2003 “Are Chicanos the Same as Mexicans?”, en <<http://www.azteca.net/aztec/chicano.html>>, consultada en diciembre.

BIERMA, NATHAN

2005 “«Hispanic» or «Latino»: What to Call Our Largest Minority?”, *The Chicago Tribune*, 6 de abril.

BLASÉ, JULIE

2001 “Defining «Hispanic» and «Latino»”, *The Christian Science Monitor*, 21 de junio, en <<http://www.csmonitor.com/durable/2001/06/21/p15s2.htm>>.

BUREAU OF LABOR STATISTICS, BUREAU OF THE CENSUS

2006 *Glossary of Subject Concepts*, CPS, *Annual Demographic Survey*, suplemento de marzo, en <<http://www.bls.census.gov/cps/ads/1995/sglosary.htm>>, consultada en mayo.

DURAND PONTE, VÍCTOR MANUEL

2000 “Las luchas políticas de la población de origen mexicano”, en *Etnia y cultura política. Los mexicanos en Estados Unidos*. México: CRIM, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

GUZMÁN, BETSY

2001 *La población hispana. Información del Censo 2000*. Washington, D.C.: U.S. Census Bureau, Department of Commerce, Economics and Statistics Administration.

MORALES ALMADA, JORGE

2006 “Hay 43 millones de latinos en Estados Unidos”, *La opinión digital*, Los Ángeles, 11 de mayo.

OBOLER, SUZANNE

1995 *Ethnic Labels, Latino Lives: Identity and the Politics of (Re)Presentation in the United States*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

PASSEL, JEFFREY S.

2006 *The Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S. Estimates Based on the March 2005 Current Population Survey*. Washington, D.C.: informe de investigación del Pew Hispanic Center.

## PEW HISPANIC CENTER

2006 "From 200 Million to 300 Million: The Numbers behind Population Growth", *Fact Sheet*, 10 de octubre.

SCHICK, FRANK L. y RENÉE SCHICK, eds.

1991 *Statistical Handbook on U.S. Hispanics*. Phoenix, Ariz.: Oryx Press.

## TAFOYA, SONYA

2004 "Shades of Belonging". Washington, D.C.: Pew Hispanic Center, diciembre.

## U.S. CENSUS BUREAU

2006 "Boletín de prensa del 10 de mayo", en <<http://www.census.gov/Press-Release/www/2006/nationalracetable1.pdf>>.